

Edgar Pavía Guzmán: guerrerense por elección

María Teresa Pavía Miller*

Edgar Pavía Miller**

Rafael Rubí Alarcón***

“**E**ncontrarás cosas interesantes, pero ten la seguridad de que lo más interesante no se escribió”: así se lee en la dedicatoria de unas notas de vida que Edgar Pavía Guzmán obsequió a su hija Tere en diciembre de 2006. Para la siguiente Navidad él ya había partido, pero su recuerdo sigue vivo entre su familia, sus colegas, discípulos y, sobre todo, en sus escritos.

Su nombre completo fue Edgar Arnaldo Pavía Guzmán. Nació en Mérida, Yucatán, el 20 de febrero de 1921, y muy pequeño emigró con sus padres, hermanos y familia paterna a la capital de la República. En diversos momentos vivió en esta ciudad, en Texcoco y en varios pueblos del Estado de México, porque su madre, Rita María Guzmán Alcocer, fue maestra rural, además de que estuvo afiliada al Partido Comunista y fue delegada del Estado de México en el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias que propugnó y consiguió el voto político de la mujer. Su padre, Alfredo Pavía González, fue profesor de instrucción pública, y en Yucatán había pertenecido a un grupo socialista, aunque pronto se alejó de su familia y se fue al norte del país. Conocer la profesión de sus progenitores nos permite comprender su natural inclinación hacia la docencia, a pesar de que él negaba tener vocación de maestro.

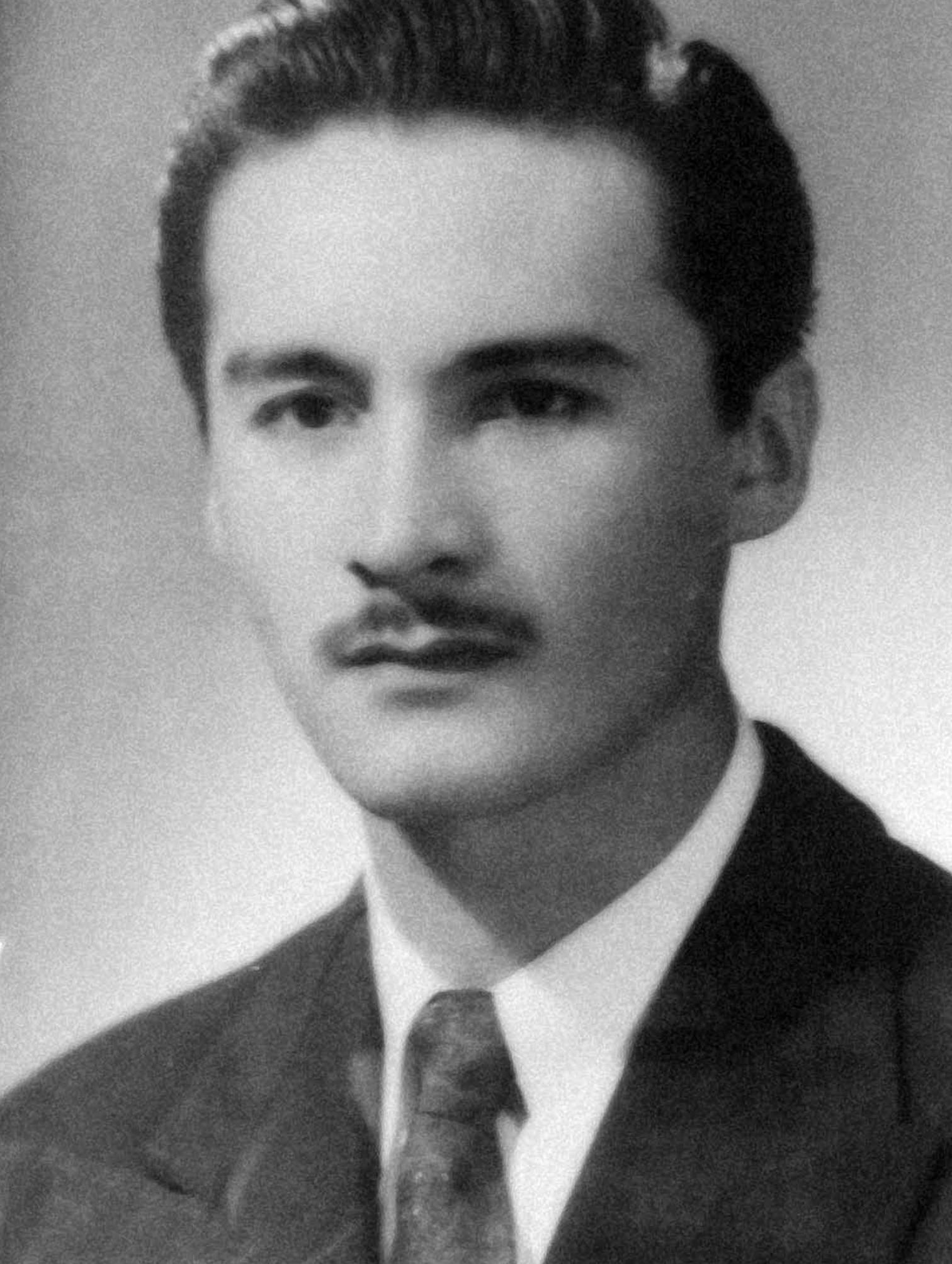
Durante su infancia y adolescencia Edgar Pavía Guzmán sufrió grandes carencias económicas, además de que creció alejado de la figura paterna y, en ocasiones, también de la materna. En 1937, cuando contaba con 16 años, ingresó a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo con la intención de estudiar la carrera de medicina veterinaria y zootecnia. Allí tuvo la oportunidad de recibir clases con maestros destacados en diversas áreas, como el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier y el historiador y economista Jesús Silva Herzog (padre). También practicó deportes como la natación y el fútbol americano. Ese tiempo en que estudió en Chapingo quedó en su recuerdo para siempre: disfrutaba contando las anécdotas estudiantiles y conservó toda la vida a los amigos que allí encontró.

En 1941 se vio obligado a abandonar Chapingo pues dejó de impartirse la carrera que cursaba y fue becado en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia en la UNAM. En 1944 se involucró en el movimiento estudiantil contra el rector Rodolfo Brito Foucher, en el que fue presidente del comité de huelga de su escuela. Vivió momentos muy difíciles, sobre todo el asalto a las instalaciones escolares por la “porra” de Brito, que disparó contra los huelguistas y mató a un estudiante, acontecimientos que provocaron la renuncia del rector y el nombramiento en su lugar del antropólogo Antonio Caso. Los estudiantes, a su vez, lograron que la Escuela de Veterinaria se incluyera en el proyecto de construcción de la futura Ciudad Universitaria.

* Centro INAH Guerrero (teresa_pavia@inah.gob.mx).

** epmr@prodigy.net.mx.

*** Universidad Autónoma de Guerrero (rafaelrub@yahoo.com.mx).



Edgar Pavía Guzmán, septiembre de 1948 **Fotografía** Archivo familiar

Edgar Pavía Guzmán fue por primera vez a Guerrero en 1941, cuando todavía era estudiante, en un viaje de prácticas donde se vacunó al ganado contra el derriengue, la fiebre carbonosa y la septicemia hemorrágica. El traslado lo realizó en ferrocarril hasta el río Balsas, desde allí en "lanchón" a Tetela del Río y a caballo al municipio de Tlacotepec. Volvió al estado en 1946, a trabajar como jefe de la oficina de Higiene de la Nutrición de los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia. A partir de entonces, excepto por un breve lapso, se quedó a radicar en la entidad.

En el estado de Guerrero Pavía Guzmán desarrolló su vida profesional y formó a su familia nuclear. Allí se casó en 1948 con Saez Miller Montalván, originaria de Ometepec, contadora privada e hija de Rufina Montalván Salinas y del ganadero Carlos Germán Miller Reguera. Allí nacieron tres de sus cinco hijos y allí crecieron todos: Carlos, Edgar, Jorge, María Teresa y Saez Guadalupe.

Su trabajo como médico veterinario le permitió conocer el territorio guerrerense mientras colaboraba con diversas gestiones gubernamentales hasta 1962. Por ejemplo, como subdirector de Agricultura y Ganadería intervino en la campaña contra la fiebre aftosa (1947-1948), en la que tomó parte en una intensa estrategia de divulgación para informar a los ganaderos y al pueblo en general sobre la importancia de prevenirla. De este modo recorrió, muchas veces a caballo, las regiones de la entidad suriana para impartir pláticas en casi todas las cabeceras municipales e inspeccionar el ganado. El conocimiento del estado redundaría en forma positiva en su posterior quehacer como historiador.

Se puede afirmar que Edgar Pavía Guzmán fue yucateco de nacimiento pero guerrerense por elección, por trabajo y por dedicación. Según Rafael Rubí: "Como pocos, de corazón guerrerense". Además de que residió en la entidad suriana la mayor parte de su vida, su interés por ésta fue evidente desde sus primeros estudios. Como médico veterinario zootecnista presentó su examen profesional (10 y 11 de septiembre de 1948) con la tesis "La ganadería en el estado de Guerrero". Como historiador se recibió (16 de abril de 1970) en la licenciatura en humanidades, en la escuela del mismo nombre -hoy Filosofía y Letras- de la Universidad Autónoma de Guerrero, con la tesis "El siglo XVI en la historia del estado de Guerrero".

Pavía Guzmán decía que su incursión en las humanidades le permitió comprender el aspecto humanístico de la medicina veterinaria y la zootecnia, mientras

que su primera profesión le dio las bases científicas para introducirse con más elementos en la metodología de la historia y la filosofía. El periodo en que cursó su segunda profesión también se preservó en sus mejores recuerdos y anécdotas. Entre sus profesores estuvieron Ramón Chorro Llopis, Félix Lugo, José Herrera Peña, Juan de la Cabada, Paul Schmidt Schoenberg, Luz María Martínez Montiel, Víctor Contreras y Arturo Monzón.

Rafael Rubí afirma que a partir de que Edgar Pavía Guzmán realizó sus estudios de humanidades se dedicó con gran entusiasmo a la investigación histórica del estado de Guerrero, y que su interés por el pasado suriano fue contagioso para algunos de los que, como él, fueron sus alumnos en la licenciatura en historia de la Escuela de Filosofía y Letras, a tal grado que varios de sus discípulos siguieron su ejemplo.

Como licenciado en humanidades fue profesor de historia en la Normal Superior, en la Escuela de Humanidades y Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero, entre 1968 y 1976. En ese último año decidió retirarse de la cátedra, porque los grupos que tomaron el control de la universidad desde la década de 1970 empezaron a darle mayor importancia a las actividades políticas y a relegar las académicas o propias de esa casa de estudios.

Su hijo Edgar dice que era un educador nato: al que se atrevía preguntarle, de inmediato le daba una explicación extensa al respecto, además de recomendarle buenos libros para que terminara de salir de la duda. Relata Edgar:

Siendo yo apenas un niño de ocho años, me llevó a una cátedra que impartía a los empleados del centro de fomento ganadero. Durante la clase, para explicar lo relacionado sobre el embrión de un ave, frente a todos partió un huevo del cual salió un embrión. Recuerdo que estuve fascinado de cómo explicaba las partes y todo lo relacionado con éste, al grado que no quería que terminara la clase. Así era de increíble en su cátedra.

En multitud de ocasiones, ahora que soy mayor, llegué al negocio [la farmacia veterinaria El Rancho] sus ex alumnos a platicarme lo bueno que fue como maestro. Pero la que más me impactó fue aquella ocasión en que llegó un individuo que me dijo que había sido su alumno en la escuela de promoción agropecuaria y que se sentía muy orgulloso de mi padre porque, gracias a su enseñanza, él había podido pasar el examen en Estados Unidos para la evaluación profesional de médico. Me preguntó por él y

me pidió que le hablara porque quería saludarlo personalmente. Una vez que estuvo en su presencia lo abrazó desviéndose en halagos y agradecimientos, al grado que fue por su hija que estaba en el auto, al parecer cantante profesional en el país del norte, pidiéndole que le cantara. Así lo hizo ella durante un buen rato.

Por su parte, su hija Tere dice:

Aun después de haberse ido, siguió sorprendiéndonos a los que creíamos conocerlo. A su tienda de libros, El Vejestorio, fueron llegando estudiantes a los que había asesorado y ayudado a hacer sus trabajos o tesis, proporcionándoles información bibliográfica y documental, actividad que mi mamá, hermanos y yo desconocíamos totalmente, pero que era congruente con su vocación de maestro, que se puede decir corría por sus venas y cuya separación de la universidad no pudo acabar.

De cierta manera, la salida de la Universidad de Guerrero, en 1976, benefició su labor de investigación histórica, a la que se dedicó con mayor empeño. Siguió la línea que había iniciado en su tesis profesional sobre el dominio español en el territorio guerrerense y avanzó en el estudio de los siglos xvii y xviii. Así, en 1984, su trabajo "Tlapan: una provincia guerrerense" mereció excelentes comentarios en el Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero, que organizó el gobierno estatal y el INAH.

No restringió sus indagaciones a un periodo determinado. También incursionó en la época prehispánica y en 1992 publicó su *Guerrero prehispánico*, periodo al que se acercó mediante las fuentes históricas, que analizaba con rigor de acuerdo con el método científico que siempre prefirió. En una entrevista que le hizo Juan Carlos Catalán Blanco, Pavía Guzmán afirmó: "Siempre he sido partidario del método científico, ya que todo se deriva de éste. Lo primero es encontrar el problema y a partir de él elaborar un método para resolverlo. Eso es lo que hago. No escribo cuartillas y cuartillas sobre el método a seguir; en tal caso me baso en el método científico y de ahí parto. Cada problema tiene su método a seguir. Eso me enseñaron en ciencia". No obstante su preocupación por el rigor académico, también cuidó que sus obras fueran accesibles a los estudiantes y al lector en general, por lo que se dio a la tarea de publicar, por sus propios medios, folletos de divulgación.

Tuvo asimismo la cualidad de relacionar sus dos profesiones –medicina veterinaria e historia– en estu-

dios que lo mismo son útiles a los especialistas de esas materias como a ganaderos, estudiantes o cualquier persona interesada en el devenir suriano. Muestra de ese empeño fueron sus *Acciones políticas ganaderas de Guerrero*, en las que hizo un análisis de los programas gubernamentales y sus resultados en el siglo xx.

Rubí destaca que Pavía Guzmán, con algunos de los que fueron sus alumnos, promovió la formación de la Asociación de Historiadores de Guerrero, creada en 1987, de la cual fue fundador y primer presidente. Con esta impulsó la elaboración de la *Historia de Chilpancingo*, la cual en un principio fue archivada pero se retomó, actualizó y publicó en 1999. La otra empresa que promovió junto con esa asociación fue la *Historia general de Guerrero*, que fue patrocinada por el INAH y publicada en coedición con el gobierno del estado, en 1998.

Lo interesante de Pavía Guzmán, agrega Rubí, es que aglutinó en torno a él a un grupo de estudiosos que cubrían básicamente la investigación de la arqueología, la historia del dominio español del siglo xvi al xviii, el siglo xix, el Porfiriato y la Revolución mexicana. En resumen, ese grupo de amigos y algunos de sus discípulos cubrían casi todos los saberes de arqueología, etnología e historia del territorio guerrerense. El problema era mantenerlo unido, debido a que laboraban en diferentes instituciones, algunos como docentes de la universidad, otros en el INAH Guerrero y otros más en distintas actividades. Por eso la mayoría realizaba sus investigaciones históricas al margen de las tareas que debía cumplir en su dependencia. No obstante las complicaciones, hasta la fecha varios siguen cultivando los estudios históricos de esa entidad.

Rubí se expone en algunos de los resultados de esas indagaciones:

Con Pavía Guzmán inicié los estudios del siglo xvi del actual territorio guerrerense, cuando casi no había monografías históricas de la época de la dominación española, hechas con rigor académico. Primero como su alumno, después como amigo y colega, realizamos varios avances. Aunque en un momento determinado me dijo que me encargara de la investigación de los siglos xvi y xvii, que él se dedicaría al xviii y otros asuntos históricos, al profundizar en el siglo xvi del dominio español ambos consideramos necesario abordar la época prehispánica, inmediata a la conquista, lo que nos amplió el panorama de la dominación hispana. Específicamente nos permitió empezar a definir espacios de estudio del actual estado de Guerrero que contaban con ciertas características desde la época

ca precolombina. Con base en las particularidades de esas áreas, los españoles, con su bagaje cultural, los denominaron provincias. Así nos percatamos de que cuando ellos organizaron los gobiernos provinciales, en la segunda mitad del siglo xvi, los espacios prehispánicos fueron la base para establecer las alcaldías mayores o corregimientos. Debido a que los hispanos conservaron esas extensiones prehispánicas que tenían ciertas características administrativas y de poder, que fueron la base del desarrollo histórico en el dominio español, las denominamos “provincias históricas”. Hasta la fecha estos espacios se mantienen como punto de partida para los estudios de ese periodo, en el actual territorio guerrerense, aunque cabe hacer notar que en el transcurso de los siglos xvii y xviii se fueron modificando.

Lo que me interesa señalar es que con Pavía Guzmán se sentaron las bases para estudiar el pasado del estado de Guerrero, con una perspectiva metodológica de la historia académica, con base en documentos de la época, fueran publicados, del Archivo General de la Nación o de otros acervos. Ese proceso de investigación, que llevó varias décadas, aportó conocimientos históricos novedosos. Ese camino de investigación es un reto para las nuevas generaciones de historiadores de nuestro terruño. En otras palabras, Edgar Pavía Guzmán no estaba de acuerdo con escribir la historia con base en el mito, la ficción o la leyenda. El desdén que tenía hacia esas falacias disfrazadas de historia, así como a los intentos de utilizarlas con fines políticos, quedó manifiesta –de manera muy amena y didáctica– en *Chilpancingo de los Bravo. Historia, mitos y disparates*.

En 1989 y 1990 Pavía Guzmán colaboró como jefe del Departamento de Investigación del Instituto Guerrerense de la Cultura, puesto al que renunció, según una entrevista que le concedió a Juan Carlos Catalán Blanco, “por la ausencia de una línea de investigación”. De 1992 a 1995 fue director del Museo Regional de Guerrero del INAH, donde impulsó y coordinó la realización de la *Historia general de Guerrero*, con la intención de que sirviera como base para reestructurar ese recinto. Allí tuvo la oportunidad de enfrentar otro de sus desafíos, como asentó en esa misma entrevista: “Difundir la historia, en forma tal que no sea de relumbrón. En diferentes estados de la República mexicana hay muchas personas que conocen bien la historia de su estado y en Guerrero no sucede así. Por eso mi ideal es que la historia del estado de Guerrero sea conocida por el profesorado, los estudiantes y un público interesado”.

En síntesis, Pavía Guzmán dejó a las futuras generaciones de estudiosos varios textos sobre historia del estado de Guerrero, en los que abarcó desde la época prehispánica hasta el siglo xx y que muestran diversas aportaciones al conocimiento del pasado suriano, como fue la importancia de los tlapanecos y la presencia de la población negra en el territorio guerrerense, plasmadas en su *Machomula*, en *Negros en Tlapa*, en *Provincia de Zacatula. Negros y milicias*, así como en *Pardos en Acapulco: siglo xviii*, entre otras publicaciones. También escribió sobre las milicias novohispanas durante el dominio español, además de los antecedentes que en éstas tuvieron los principales insurgentes surianos, como los Galeana y los Bravo. Además de lo publicado, su legado inédito es vasto e interesante, mostrándonos su incansable labor de investigador –o “artesano”, como él se decía– de la historia suriana. Hay sin editar varias de sus conferencias y ponencias que abordan temas como la evangelización agustina en territorio guerrerense, así como de la población negra en la región centro y en la Costa Chica.

En sus últimos años de vida Pavía Guzmán participó de manera entusiasta en el Proyecto Guerrero, impulsado por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH. Asistió y fue ponente en el primer foro, así como en la primera y segunda mesas El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero, realizadas en Taxco en 2002, 2004 y 2006. Las ponencias que presentó aparecieron en las memorias de esos eventos y están próximas a publicarse.

La noche del jueves 30 al viernes 31 de agosto de 2007, Edgar Pavía Guzmán falleció en su casa, en Chilpancingo. Murió un buen padre y esposo, así como el hombre que más conocía sobre la historia del estado de Guerrero, que lo mismo podía hablar con fundamentos de la época prehispánica, del dominio español, la insurgencia, la creación del estado, la Revolución de 1910 o del movimiento de 1960. Quizá por eso no sólo lo lloró su familia, sino también la tierra donde habitó y por la que trabajó la mayor parte de su vida. Esa madrugada empezó a llover... y siguió lloviendo por varios días.

Bibliografía

- Catalán Blanco, Juan Carlos, “Difundir la historia su principal reto. El Dr. Pavía y su visión de la historia del estado de Guerrero”, *Pueblo*, 18-20 de junio de 1992.
- Pavía Guzmán, Edgar, “Notas de mi vida”, inédito, 2006.